

Val. Que dividió su poder
Los dos mas firmes amantes.
Detente, espera! [Vase.]

Isab. Harás que un rayo se pare.
Retirad esa belleza

Val. Infeliz. No os acobarde
Ver, que esa bárbara Troya,
Ese rústico homenaje
Caiga en horror á la tierra,
Vuele en cenizas al aire,
Moriscos del Alpujarra,
Si para venganzas tales
Vuestro Rey Abenhumeya
No ciñe este acero en balde. [Vase.]

Isab. ¡Pluguiera al cielo sus montes,
Que son soberbios Atlantes,
Del fuego que los consume,
Del viento que los combate,
Ya titubear se viesan,
Ya caducar se mirasen,
Porque dieran fin en ellos
Tantas infelicidades! [Vase.]

Salen DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE DE FIGUEROA, DON JUAN DE MENDOZA y Soldados.

Juan. Ya que rendida Galera
En ruinas se eterniza,
Y de su propia ceniza
Es del Fénix ya la hoguera;
Ya que de la ardiente esfera,
Entre el escándalo sumo,
Un fragmento la presumo,
Adonde voraz y ciego
Es el Minotauro el fuego,
Y es el Laberinto el humo:
No tenemos que esperar,
Sino antes que la aurora
Cuaje las perlas que llora
Sobre la espuma del mar,
Empiece el campo á marchar
Á Verja; que mi atrevido
Corazon, nunca vencido,
Descanso no ha de tener,
Hasta á Abenhumeya ver
Á mis pies muerto ó vencido.

Lop. Si quieres, señor, que hagamos
De Verja lo que hemos hecho
De Galera, satisfecho
Estás de tus armas, vamos;
Pero si el orden miramos
Del Rey, no fue su intencion
Destruir gentes, que son
Sus vasallos, sino dar
Escarmientos, y templar
El castigo y el perdon.

Men. Yo lo que Don Lope digo;
Piadoso y cruel te crean,
Y la cara al perdon vean,
Pues vieron la del castigo.
Sea su perdon testigo
De tus piedades, señor;
Témplese ya tu rigor,
Pues mas se suele mostrar
El valor en perdonar;
Porque el matar no es valor.

Juan. Mi hermano, es verdad, me envia
Á que esto apacigue yo;
Mas rogar sin armas no
Sabe la cólera mia,
Pero ya que de mí fia

Men. Señor? [Vase.]

Juan. Vos ireis
Á Verja, donde está hoy
Válcor, y que á Verja voy,
De mi parte le direis.
Público el perdon le hareis,
Y el castigo, y con igual
Providencia al bien y al mal
Le direis, que, si rendido
Se quiere dar á partido,
Daré perdon general
Á todos los rebelados,
Con que vuelvan á vivir
Con nosotros, y asistir
Con sus oficios y estados;
Que de los daños pasados
Hoy mi justicia severa
Mas satisfaccion no espera;
Que se rinda al fin; porque
Si no, á Verja soplaré
Las cenizas de Galera.

Men. Á servirte voy. [Vase.]

Lop. No ha habido
Saco jamas, que haya dado
Mas provecho; no hay soldado,
Que rico no haya venido.

Juan. ¿Tanto tesoro escondido
Dentro de Galera habia?

Lop. Dígatelos la alegría
De tus soldados.

Juan. Yo quiero,
Porque presentar espero
Á mi hermana y Reina mia
Desta guerra los trofeos,
Á los soldados feriar
Cuanto fuere de enviar.
Lop. Con esos mismos deseos
Hice yo algunos empleos.
Y esta sarta, que he comprado
Á un hombre, que la ha ganado,
Te ofrezco, por la mejor
Joya para dar, señor.

Juan. Buena es, y no es excusado
Tomarla, por no excusar
Lo que me habeis de pedir;
Enseñaos á recibir,
Pues vos me enseñais á dar.

Lop. El precio es mas singular,
Que os sirvais della y de mí.

Salen de Soldados DON ALVARO y ALCUZCUZ.

Alv. Hoy, Alcuçcuz, solo á tí [ap. los dos.]
Quiero en la empresa que sigo
Por compañero y amigo.

Alc. Muy bien te fiar de mí,
Aunque tu esfuerzo no sé
Qué ser lo que acá procura.
Mas quedo; que este es su Altura.

Alv. Aqueste es Don Juan?

Alc. Si á fe.

Alv. Con atencion le veré,
Por su fama y su opinion.
Juan. ¡Qué iguales las perlas son!

Alv. Y ya, aunque yo no quisiera
Con atencion verle, fuera
Precisa en mí la atencion.
Aquella sarta, (ay de mí!)
Que en su mano (ay alma!) ves,

Bien la he conocido, y es
La que yo á Maleca dí.

Juan. Vamos, Don Lope, de aqui.
¡Qué admirado este soldado
De mirarme se ha quedado!

Lop. ¿Pues quién, señor, no se admira,
Cada vez que el rostro os mira? [Vase.]

Alv. Suspenso y mudo he quedado.

Alc. Ya, señor, que solo estás,
Por qué has bajado, decir,
De la Alpujarra, y venir
Aqui?

Alv. Presto lo sabrás.

Alc. Me no querer saber mas
De que hasta aqui haber venido,
Para ser arrepentido
De seguirte.

Alv. Pues por qué?

Alc. Escuchar, é lo diré.
Me, sonior, cativo he sido
De un cristianillo soldado,
Que si en el campo me ver,
Matar.

Alv. ¿Cómo puede ser,
Si vienes tan disfrazado,
Conocer? Y pues mudado
El traje los dos traemos,
Pasar entre ellos podemos,
Sin sospecha averiguada,
Por Cristianos, pues en nada
Ya Moriscos parecemos.

Alc. Tú, que bien el lengua hablar,
Tú, que cativo no ser,
Tú, que Español parecer,
Seguro poder pasar;
Me, que no sé pernunciar,
Me, que preso haber estado,
Me, que este traje no he usado,
¿Cómo excosar el castigo?

Alv. Hablando solo conmigo;
Pues en fin en un criado
Ninguno reparará.

Alc. ¿É si alguien quiere saber
De mí algo?

Alv. No responder.

Alc. ¿Quién no responder podrá?

Alv. Quien mire cuanto le va.

Alc. Mahoma solamente pudo
Hacerme por fuerza mudo,
Siendo tan grande hablador.

Alv. Necios extremos de amor,
No dudo, (ay de mí!) no dudo,
Que acuseis mi atrevimiento,
Pues idólatra gentil
De un sol puesto, en treinta mil
Un soldado hallar intento,
Á quien sigo por el viento,
Pues ni señas ni razon
Traigo dél; mas confusion
Por admiracion me das;
¿Qué importa un prodigio mas,
Adonde tantos lo son?
Bien sé, bien, que no es posible
Hallar mi venganza, no;
¿Mas qué hiciera yo, si yo
No intentara lo imposible?
Pero aunque bien infalible
Ví la primer seña, en vano
La creo, porque está llano,
Que es quien es, y es cosa clara,
Que un noble no ensangrentara
En una muger la mano.
Porque valor no asegura,
Porque no arguye nobleza,

Quien no admira una belleza,
Quien no adora una hermosura,
Que en sí misma esté segura:
Luego no es suyo el rigor,
Mienten sus señas, amor,
Tus indicios han mentido;
Que otro ha sido, que otro ha sido
El vil, el fiero, el traidor.

Alc. ¿Ser eso á que haber venido?

Alv. Sí.

Alc. Pues presto nos volver;
¿Porque cómo puede ser,
Sin haberle conocido,
Hallarle?

Alv. Cuando el efeto
No alcance, me lo prometo.

Alc. Esas el cartas serán
De en la corte á mi hijo Juan,
Que andar vestido de prieto.

Alv. Á tí no te toca mas.

Alc. Ya saber que hablar por señas
En alguien viniendo.

Alv. Sí.

Alc. Ponga Alá tiento en mi lengua.

Salen Soldados.

Sold. 1. La ganancia está partida
Bien asi, pues el que juega,
Aunque vaya por dos, siempre
Algo de ribete lleva.

Sold. 2. ¿Por qué no ha de ser igual
La ganancia, si lo fuera
La pérdida?

Sold. 3. Eso sí que es justo.

Sold. 1. Mirad, yo nunca quisiera
Tener con mis camaradas,
Por intereses, pendencias.
Haya solamente un hombre,
Que diga, que es razon esa,
Y yo no hablaré palabra.

Sold. 2. Mas que lo dice cualquiera
Ha soldado!

Alc. Á me decir, [aparte.]
É no responder, paciencia!

Sold. 2. No respondeis?

Alc. Ha, ha, ha!

Sold. 1. Mudo es.

Alc. Si bien lo supieran! [aparte.]

Alv. Este ha de echarme á perder, [aparte.]
Si yo no salgo á la enmienda.
Divertirlo importa. — Hidalgos,
Perdonad por vida vuestra,
Si no entiende ese criado
Lo que le mandais, pues muestra
Bien que es mudo.

Alc. No ser mudo; [aparte.]
Mas ser en casion como esta
Pique, repique y capote,
Pues que no tiene respuesta.

Sold. 1. Lo que decirle quería,
Ha sido suerte, que pueda
Mejorarse en vos, que es duda.

Alv. Yo holgara satisfacerla.

Sold. 1. Yo he ganado por los dos
Entre el dinero una prenda,
Que es este Cupido.....

Alv. Ay triste! [aparte.]

Sold. 1. De diamantes.

Alv. Ay Maleca! [aparte.]
Las joyas son de tus bodas,
Despojos de tus exequias.
¿Cómo he de vengarla, cómo,
Si van tomando las señas
Los extremos, pues alcanza

Alv. Que vos, siendo mia, pagueis
La culpa, que no teneis.
De vuestro valor lo espero;
Si bien mi prision no ha sido
Lo que mas siento, por Dios,
Sino que perdí por vos
La ocasion, que me ha traído
Á esta tierra.

Sold. No teneis
Que temer los dos morir;
Pues siempre he oído decir,
Y aun vosotros lo sabeis,
Que si de una muerte son
Dos los cómplices, no habiendo
Mas de una herida, y no siendo
Caso pensado ó traicion,
Uno muera solamente,
Y que este que muere sea
El de la cara mas fea.

Alc. El que tal decir revente. [aparte.]

Sold. Y así el tal mudo este día
De todos tres morirá.

Alc. Claro estar, porque no habrá [aparte.]
Cara peor que la mia
En el mundo.

Garc. De vos creo,
Que aquesta merced me hareis,
Ya que obligado me habeis.

Alc. ¿Ley ser morir el mas feo? [aparte.]

Garc. Sepa á quien debo el vivir.

Alv. Yo no soy mas que un soldado,
Que aventurero he llegado.....

Alc. ¿Ley el mas feo morir? [aparte.]

Alv. Solamente con deseo
De hallar á un hombre. Esta ha sido
La ocasion, que me ha traído.

Alc. ¿Ley ser morir el mas feo? [aparte.]

Garc. Quizá yo os podré decir
Dél. Cómo se llama?

Alv. No

Garc. Lo sé.
¿En qué tercio llegó
Á esta ocasion á servir?

Alv. No lo sé.

Garc. Qué señas tiene?

Alv. No sé.

Garc. Pues bien le hallareis,
Si su nombre no sabeis,
Ni señas, ni con quien viene.

Alv. Pues sin saberle las señas,
Nombre, ni con quien está,
Le he tenido hallado ya.

Garc. No son enigmas pequeñas
Las vuestras; pero no os dé
Cuidado, pues en sabiendo
Su Alteza este caso, entiendo
Que me dé vida, porque
Me tiene á mi obligacion
Tan grande, que si no fuera
Por mí, no entrara en Galera;
Y esa perdida ocasion
Hallar podremos los dos;
Que de quien sois obligado,
He de estar á vuestro lado
Al bien y al mal, vive Dios.

Alv. ¿En efecto que vos fuisteis
El que entrásteis en Galera?

Garc. ¡Pluguiera á Dios, no lo fuera!

Alv. ¿Por qué, si esa hazaña hicisteis?

Garc. Porque desde que yo en ella
El primero puse el pie,
No sé qué influjo, no sé
Qué hado, qué rigor, qué estrella
Me persigue, que no ha habido

Cosa, que á la suerte mia,
Desde aquel infausto día,
Mal no me haya sucedido.

Alv. ¿De qué os nace ese rezelo?

Garc. No sé, sino es de que allí
Muerte á una Morisca dí,
Y se ofendió todo el cielo,
Porque su hermosura era
Su traslado.

Alv. ¿Tan hermosa
Era?

Garc. Sí.

Alv. Ay perdida esposa! — [aparte.]

Garc. Cómo fue?

Garc. Desta manera:
Estando de posta un día,
Entre unas espesas ramas,
Que á los lutos de la noche
Iban pisando las faldas,
Prendí á un Morisco. No quiero
(Que estas son cosas muy largas)
Deciros, que me engañó,
Llevándome entre unas altas
Peñas, adonde sus voces
Convocaron la Alpujarra;
Que huyendo dél, me escondí
En una gruta; pues basta
Decir, que esta fue la mina,
Que, en una peña cavada,
Monstruo fue, que concibió
Tanto fuego en sus entrañas.
Yo fui quien noticia della
Traje al señor Don Juan de Austria,
Y yo fui quien al ingenio
La noche estuve de guardia;
Yo quien de la batería
Mantuve siempre la entrada
Á la otra gente, y yo en fin
Quien por medio de las llamas
Penetré la villa, siendo
Su racional salamandra,
Hasta que llegué, pasando
Globos de fuego, á una casa
Fuerte, que sin duda era
De la gente plaza de armas,
Pues allí se abanzó toda.
Pero parece que os cansa
Mi relacion, y que no
Teneis gusto en escucharla.

Alv. No es sino que divertido
Acá en mis penas estaba.
Proseguid.

Garc. Llegué en efecto,
Lleno de cólera y rabia,
Á la casa de Malec,
Que era en fin toda mi ansia,
Al palacio ó casa fuerte,
Al tiempo que ya su alcázar
Don Lope de Figueroa,
Lustre y honor de su patria,
Rendido tenia y sitiado
Del fuego por partes varias,
Y muerto al Alcalde. Yo,
Que entre el aplauso buscaba
El provecho, aunque mal juntos
Provecho y honor se hallan,
Ambiciosamente osado,
Discurrí todas las salas,
Penetré todas las piezas,
Hasta que llegué á una cuadra
Pequeña, último retrete
De la mas bella Africana,
Que vieron jamas mis ojos.
¡Ha quién supiera pintarla!

Mas no es tiempo de pinturas.
Confusa al fin y turbada
De verme, como si fueran
Las cortinas de una cama
De una muralla cortinas,
Detras se esconde y ampara. —
Pero con llanto en los ojos,
Y sin color en la cara
Os habeis quedado.

Alv. Son
Memorias de mis desgracias,
Muy parecidas á esas,

Garc. Tened, tened confianza,
Si es por la ocasion perdida;
Quien no la busca, la halla.

Alv. Decis verdad. Proseguid.

Garc. Entré tras ella, y estaba
Tan alhajada de joyas,
Tan guarnecida de galas,
Que mas parecia, que amante
Prevenia, y esperaba
Bodas, que exquias. Yo, viendo
Tal belleza, quise darla
La vida, como al rescate
Saliese fiadora el alma.
Apenas pues me atreví
Á asirla una mano blanca,
Cuando me dijo: Cristiano,
Si es mas ambicion, que fama,
Mi muerte, pues con la sangre
De una muger mas se mancha,
Que se acicala, el acero,
Estas joyas satisfagan
Tu hidrópica sed, y deja
Limpio el lecho, la fe intacta
De un pecho, donde se encierran
Misterios, que aun él no alcanza.
Llegué á los brazos.....

Alv. ¡Espera,
Escucha, detente, aguarda!
No llegues á ellos! Qué digo!
Mis discursos me arrebatan
La voz. Proseguid; que á mí
Eso no me importa nada. —
¡Pluguiera á amor, pues mas siento [ap.]
Ya el quererla, que el matarla!

Garc. Dió voces en la defensa
De su vida y de su fama.
Yo, viendo que ya acudia
Otra gente, y que ya estaba
Perdida la una victoria,
No quise perderlas ambas,
Ni que los otros soldados
Conmigo á la parte entraran;
Y así, trocando el amor
Entonces en la venganza,
(Que fácilmente el afecto
De un extremo al otro pasa)
Arrebatado, no sé
De qué furia, de qué saña,
Que me movió el brazo entonces,
(Aun repetido es infamia)
Ó por quitarla una joya
De diamantes y una sarta
De perlas, dejando todo
Un cielo de nieve y grana,
La atravesé el pecho.

Alv. ¿Fue
Como esta la puñalada?
[Sacó un puñal y hiérole.]

Garc. Ay de mí!
Aquesto estar hecho.

Alc. Muere, traidor!

Garc. Tú me matas?

Alv. Sí; porque esa beldad muerta,
Esa rosa deshojada,
El alma fue de mi vida,
Y hoy es vida de mi alma.
Tú eres el que busco, tú
Tras quien me trae mi esperanza
Á vengar á su hermosura.

Garc. ¡Ha, que me coges sin armas
Y con traicion!

Alv. Nunca consta
De términos la venganza.
Don Alvaro Tuzaní,
Su esposo, es el que te mata.

Alc. Y yo ser, perro cristiano,
Alcuzcuz, que en el pasada
Ocasion lievar alforja.

Garc. ¿Para qué vida me dabas,
Si me habias de dar muerte? —
¡Ha posta, posta de guardia!

Dentro DON JUAN DE MENDOZA.

Men. Qué voces son estas? Abre
La puerta; que Garces llama,
Á quien yo vengo á buscar.

Salen DON JUAN DE MENDOZA y Soldados.

Qué es esto?
[Quita D. Alvaro la espada á un Soldado.]

Alv. Suelta esta espada! —
Señor Don Juan de Mendoza,
Yo soy, si el verme os espanta,
Tuzaní, á quien apellidan
El rayo de la Alpujarra.
Á vengar vine la muerte
De una beldad soberana;
Que no ama quien no venga
Injurias de lo que ama.
Yo en otra prision á vos
Os busqué, donde las armas
Iguales los dos medimos,
Cuerpo á cuerpo, y cara á cara.
Si en esta prision venis
Á buscarme vos, bastaba
Venir solo; pues que sois
Quien sois; que esto solo basta.
Pero si es que habeis venido
Acaso, nobles desgracias
Defiendan los hombres nobles.
Hacedme esa puerta franca.

Men. Yo me holgara, Tuzaní,
Que en ocasion tan extraña
Con reputacion pudiera
Guardaros yo las espaldas.
Mas ya veis, que hacer no puedo
Al servicio del Rey falta,
Y es su servicio mataros,
Cuando en su ejército os hallan;
Y así he de ser el primero
Que os mate.

Alv. No importa nada,
Que la puerta me cerreis;
Que yo la haré á cuchilladas.....
[Acuchillanse.]

Uno [dent.] Muerto soy!

Otro. De los abismos
Es furia que se desata.

Alv. Ahora vereis, que soy
El Tuzaní, á quien la fama
Apellidará en sus triunfos
El vengador de su dama.

Men. Primero verás tu muerte.

Alc. Pregunto, ¿el de mala cara
Es ley morir?

